

## Dr. John Oswalt, Reyes, Sesión 17, Parte 2

### 2 Reyes 1-2, Parte 2

© 2024 John Oswalt y Ted Hildebrandt

Pasamos ahora a la segunda parte de nuestro estudio de hoy, Elías y Eliseo, capítulo dos, versículos uno al 11. Nuevamente, como muchas de estas narraciones, es una historia fascinante con una serie de imponderables interesantes, algunas preguntas para las cuales no hay No hay respuestas obvias. Entonces, vemos que cuando el Señor estaba a punto de llevarse a Elías al cielo en un torbellino, Elías y Eliseo estaban de camino desde Gilgal.

Elías le dijo a Eliseo, quédate aquí. El Señor me ha enviado a Betel. Pero Eliseo dijo: Vive el Señor y vives tú, que no te dejaré.

Entonces descendieron a Betel. Ahora, antes de hablar de esa conversación, miremos por un momento el mapa. Hay dudas sobre dónde se encuentra el Gilgal del que están hablando.

Históricamente, Gilgal estuvo ubicada justo aquí. Era el lugar donde acamparon las tribus durante la recepción de la tierra. Ahora bien, no digo conquista.

Hemos hablado de esto un poco antes. No conquistaron la tierra. Se los dio Yahweh.

Parte de la evidencia es que realizarían incursiones militares, romperían ciertas confederaciones de ciudades y luego regresarían.

No estaban ocupando la tierra en el libro de Josué. Lo están recibiendo y están rompiendo las estructuras de poder. Gilgal, sin embargo, está en el valle del Jordán.

Betel está aquí arriba en la cresta central. Normalmente, se diría que subieron de Gilgal a Betel. Pero si lo entendiste en el texto, el texto dice que descendieron a Betel.

Entonces, es posible que este no sea el Gilgal de Josué, sino que sea otro lugar aquí en la cresta central. No lo sabemos con certeza. Si es Gilgal, el Gilgal histórico de Josué, será interesante.

Y hablaremos más sobre eso en un momento. Entonces, están en Gilgal. Y Elías dice que el Señor me ha dicho que suba a Betel.

Quiero que te quedes aquí. Elías dice, Eliseo dice, de ninguna manera. No te voy a dejar.

Como descubrimos cuando llegan a Betel, la comunidad de profetas de allí le dice a Eliseo, ¿sabes que tu maestro va a morir hoy? Te lo van a quitar hoy. Y Eliseo dice, lo sé. Callarse la boca.

Entonces, sospecho que hubo otros momentos en su relación en los que Elías le dijo a Eliseo, quédate aquí. Tengo que ir allí un rato. Y Eliseo diría, está bien, pero hoy no.

Hoy no. Ahora, la primera pregunta es, ¿por qué Elías le dijo a Eliseo que se quedara allí? Y lo repite tres veces. Tres veces llegan a Betel y él les dice: quédense aquí.

Eliseo dice, de ninguna manera. Llegan a Jericó. Eliseo dice, quédate aquí.

Eliseo dice, de ninguna manera. ¿Qué está sucediendo? Bueno, la Biblia no lo explica. Por lo tanto, debemos tener cuidado con nuestras sugerencias.

Pero esto es lo que pienso. Creo que esto fue una prueba. ¿Qué tan comprometido estaba Eliseo? ¿Cuán comprometido estaba él con este ministerio que le había sido confiado a su maestro y que ahora le iba a ser entregado a él? ¿Estaba dispuesto a no darse por vencido, a no quedarse atrás? ¿Entendió, y creo que lo entendió, que lo que iba a suceder iba a ser una verdadera unión de sus dos ministerios en uno solo?

Nuevamente, aquí tenemos una visión profética. Este es el desafío para ti y para mí. Cuando las cosas se pongan difíciles, cuando las preguntas queden sin respuesta, ¿diremos: sigo? Estoy aguantando.

Sigo adelante. Si ese era el caso, si era una prueba, entonces Eliseo la pasó con gran éxito. Hace un momento mencioné la comunidad de profetas.

Aparecen nuevamente en Jericó. El hebreo dice los hijos de los profetas. Es casi seguro que estos no son familiares de Elías y Eliseo.

Hijos se usa de manera muy amplia y se refiere a una clase de personas. Entonces, casi con certeza, los hijos de los profetas probablemente sean profetas más jóvenes, pero están en la clase de profetas. Ahora, lo interesante es que sólo vemos a este grupo durante el ministerio de Elías y Eliseo.

Como dice la introducción en su guía de estudio, solo aparecen en 1 Reyes 20 versículo 35 cuando Acab, desafortunadamente, perdonó la vida a Ben-Hadad. Nuevamente nos preguntamos ¿por qué? ¿Por qué sólo en esta narrativa? Y nuevamente, tenemos que decir que la Biblia no responde la pregunta. Entonces, tenemos que tener un poco de cuidado.

Pero sospecho que Dios les dio a estos dos hombres este grupo de apoyo en esta batalla solitaria en la que se enfrentan contra el poder real de Israel. Sospecho que

estos hijos de los profetas, esta comunidad profética , fueron entregados a Elías y Eliseo para que los apoyaran. Recuerde que Eliseo, cuando estaba lidiando con una depresión mortal, estaba seguro de que él era el único que quedaba.

Y Dios dijo, no, no lo eres. Hay 7.000 que no quedan. Con qué frecuencia en el ministerio, cuando escuchamos historias de agotamiento y profundizamos en ellas, encontramos que la persona no tiene un grupo de apoyo.

Están sin amigos. Están solos en la batalla. Y como habrás oído, el carbón que se saca del fuego se quema muy rápidamente.

Entonces, lo que esto nos dice es que necesitas un grupo de apoyo. Necesitas a alguien con quien puedas orar. Necesitas a alguien a quien puedas quejarte.

Necesitas a alguien que esté a tu espalda. Y creo que eso es lo que estaba pasando aquí con los hijos de los profetas. Entonces, Elías y Eliseo se van.

Ahora observen, si Gilgal es el Gilgal histórico, interesante, están comenzando en el lugar donde las tribus se congregaron en una unidad de fe para recibir el regalo de Dios. De Gilgal fueron a Betel. Betel, el lugar donde Jacob se había encontrado con Dios y el lugar donde ahora hay un ídolo de oro de Yahweh.

De Betel fueron a Jericó. Jericó es el lugar donde Josué los condujo en su primera victoria al recibir la tierra. Desde Jericó hasta el Jordán ocurrió el primer milagro de entrar a la tierra.

Y según cuenta la historia, golpeó las aguas con su manto, y las aguas se dividieron, y cruzaron en tierra seca. ¿Que estamos haciendo? De hecho, estamos reiterando la historia de la entrada a la tierra, la historia del comienzo de la nación de Israel. Y, por supuesto, cruzaron el río.

¿Y dónde terminaron entonces? En las llanuras de Moab. Elías es, en muchos sentidos, un cuidado ahora, la reencarnación de Moisés. Ahora bien, no lo digo en el sentido en que lo entiende el hinduismo.

Quiero decir simplemente eso, y probablemente sea una mejor manera de decirlo, es una reiteración de Moisés. ¿Y recuerdas quiénes fueron los dos que visitaron a Jesús en el Monte de la Transfiguración? Moisés y Elías. Como mencioné cuando hablábamos de la huida de Elías de Jezabel, hay quienes sienten que Dios básicamente le dijo a Elías, está bien, fallaste, nombra a tu sucesor, quítate del camino.

Bueno, esa no es la forma en que se desarrolla la historia. Y esa ciertamente no es la implicación del encuentro de Elías con Jesús. Lo que tenemos aquí es lo que Dios hizo al iniciar esta nación en un sentido político.

Claramente, él inició la nación con Abraham. Pero en el sentido político geográfico, fue entonces cuando comenzó la nación. Y eso fue con Moisés.

Ahora, con Elías y el ministerio continuo de Eliseo, estamos reiniciando. Estamos empezando de nuevo. Entonces, llega el momento, y Elías ahora dice, no salgas de aquí, vete.

Quiero desaparecer solo. No, dice, ¿qué puedo hacer por ti antes de que me quiten? Y esta es la hora brillante de Eliseo. Dice que quiero ser su sucesor en el espíritu.

Como digo en la introducción, cuando Eliseo pide una doble porción, no está diciendo, como algunos han dicho, bueno, quiere ser el doble de hombre que Elías. No, en absoluto. En la antigüedad, cuando un hombre moría, su patrimonio se dividía en partes iguales.

Su esposa y cada uno de los demás hijos recibieron una porción cada uno. Pero el hijo primogénito recibió dos porciones, una porción doble. Eso es lo que Jacob le estaba pidiendo a Esaú, tu primogenitura.

Estaba pidiendo la doble porción del patrimonio. Entonces, Eliseo está diciendo, oh, hazme tu hijo primogénito en este sentido, en lo que respecta a tu poder. Quiero ser tu hijo primogénito en lo que respecta a tu poder.

No, él no dijo eso. Déjame heredar una doble porción de tu espíritu. Dios mío, qué distinción tan importante.

Con demasiada frecuencia queremos el poder del espíritu, o queremos los dones del espíritu, o incluso queremos el fruto del espíritu, pero no queremos el espíritu. Lo has oído decir, me has oído decirlo. Esto de la salvación se trata de una relación.

No se trata de un puesto. No se trata de estar de pie. Se trata de una relación.

Una relación en la que somos llevados a los brazos salvadores de nuestro Padre. Por la obra del Hijo mediante el poder del Espíritu Santo. Entonces, dice Eliseo, quiero tu espíritu.

Quiero ser tu hijo con respecto al espíritu que ha estado sobre ti todos estos años. Oh, amigos, eso es lo que queremos. Si el espíritu no nos da poder espiritual, ¿y qué? Si él no nos da este o aquel regalo, ¿y qué? Creo que puedo decir que nos dará su fruto.

Pero esa es la clave. Esa es la clave. Y Eliseo dice, has pedido algo difícil.

Porque como ve, el Espíritu Santo no es un bien que se pueda pasar o transmitir. El Espíritu Santo es una persona. Las relaciones personales nunca se gestionan ni controlan fácilmente.

Entonces la pregunta no es: ¿puedo darte mi espíritu? La pregunta es: ¿eres tú una persona con la que el espíritu puede entablar una relación viva y salvadora? Dijo que no sé nada de eso. Pero te diré esto. Si me ves cuando me quiten, será tuyo.

Esa será la evidencia de que su vista, su visión, es la visión espiritual que el espíritu da. ¿Podemos ver el mundo como lo ve Dios? ¿Podemos ver a las personas como las ve Dios? ¿Podemos ver los problemas como los ve Dios? Oh, oh, esto es lo que necesitamos. Esto es lo que tú y yo necesitamos.

Ver con los ojos de Dios porque estamos en las garras de su espíritu. Hoy en día, la gente se pregunta: ¿volverán a la iglesia? Nos enfrentamos a un año de estrés, iglesias cerradas y áreas y tiempos de reunión muy reducidos. ¿Volverán? Y la pregunta que tengo en mente es: ¿vamos a utilizar la crisis actual para llevarnos a los brazos de Dios? ¿Vamos a utilizar la crisis actual para decir: oh, necesito tu espíritu y pagaré cualquier precio personalmente?

Ese es el desafío, amigos. Creo que los cristianos nominales se quedarán en el camino. Y los que queden serán los que estén dispuestos a pagar el precio.

¿Quién dice quiero ser lleno del espíritu de Jesús? No quiero estar sólo en la periferia. No quiero estar sólo en el borde.

Quiero estar en el centro de su vida. De hecho, eso es exactamente lo que pasó. Padre mío, padre mío, he visto los carros y la gente de a caballo de Israel.

Ese no es Elías. Pero lo que vio fue que el verdadero poder en el universo no era el ejército de Israel o el ejército de Siria. El poder en el universo es el ejército de Dios que se ha revelado a través de esta persona falible, Elías.

Y así, el manto queda atrás. El manto, el manto que fue arrojado sobre los hombros de Eliseo años antes, ese manto. Eliseo se ha desgarrado de dolor por la pérdida de su maestro.

Y ahora hay un nuevo manto que recoger. Una vez más, qué maravilloso conjunto de imágenes hay aquí. Ahora bien, ¿por qué Elías no murió? ¿Por qué está traducido? Nuevamente, estoy respondiendo preguntas que la Biblia no responde específicamente.

Así que hay que tomárselo con cautela. Pero creo que es precisamente para decir que este ministerio no tiene fin. El ministerio de Elías y Eliseo es un solo ministerio.

Y Eliseo es trasladado, dejando atrás su manto. Y Elías es trasladado, dejando atrás su manto. Y Eliseo toma ese manto.

Y dice, muy interesante, ¿dónde está Yahweh, el Dios de Elías? Y la parte del agua. Y los hijos de los profetas lo ven y dicen, oh Dios, el espíritu de Elías está sobre Eliseo. ¿Qué espíritu buscas? No busques poder.

No busques bendición. Ni siquiera busques fruta. Buscalo.

Haz de él tu meta, tu deseo y permítele hacer lo que quiera en ti.

Y que digan los que están presentes: ah, ah, el espíritu de Dios está sobre ella. El Espíritu de Dios está sobre él. Que eso sea lo que se diga de nosotros.